

El reinado de los Austrias en el teatro portugués del siglo XVII¹

MARÍA ROSA ÁLVAREZ SELLERS
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Recibido: 29 de junio de 2018

Aceptado: 29 de julio de 2018

Abstract: In this article I analyze the representation of Philip III and Philip IV in three theatrical works: *La entrada del Rey en Portugal* by Jacinto Cordeiro, *La mayor hazaña de Portugal* by Manuel Araújo de Castro, and *Feliz restauración de Portugal y muerte del Secretario Miguel de Vasconcelos* by Manuel de Almeida Pinto. Moreover, I study the different attitude that the dramatists had towards the two last ones.

Key words: Austrias, Portuguese theatre XVII century, Cordeiro, Araújo de Castro, Almeida Pinto.

Resumen: En este artículo se analiza la representación de Felipe III y de Felipe IV en tres obras teatrales portuguesas del siglo XVII: *La entrada del Rey en Portugal* de Jacinto Cordeiro, *La mayor hazaña de Portugal* de Manuel Araújo de Castro y *Feliz restauración de Portugal y muerte del Secretario Miguel de Vasconcelos* de Manuel de Almeida Pinto. Se examina, además, la distinta actitud de los dramaturgos en las dos últimas.

Palabras clave: Austrias, teatro portugués del siglo XVII, Cordeiro, Araújo de Castro, Almeida Pinto.

¹ Esta aportación se enmarca dentro del Proyecto I+D de Excelencia del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades-Fondos FEDER, ref. FFI2017-83693-P.

Ah Portugal, estas glorias
sombras de tus lejos son;
perseguido y maltratado,
siempre muestras tu valor.

La entrada del Rey en Portugal
(II, vv. 2777-2780)

En el *Arte nuevo de hacer comedias en este tiempo* (1609), con tono desenfadado y escribiendo como “al descuido,” preciándose de encerrar los preceptos con seis llaves pero haciendo gala de su apodo, Lope de Vega acertó a definir las líneas maestras de un teatro que había encontrado la fórmula ansiada por un alquimista: la que permitiera combinar éxito de público y calidad dramática. El resultado de esa mezcla que había escapado a los trágicos del XVI fue la Comedia Nueva, rebelde a los dictados de teóricos clasicistas pero sensible a los gustos del auditorio al que iba destinada.

La aceptación de la nueva propuesta escénica fue unánime tanto por parte de los receptores como de los dramaturgos, que se adentraron con paso firme tras la estela de Lope e hicieron del teatro español un género distintivo e inconfundible que inundó no solo los corrales de comedias sino también los *pátios* portugueses, contruidos a semejanza de aquellos. Las compañías de comediantes cruzan con frecuencia una frontera que había dejado de serlo, pues la corona lusa había quedado unida a la española tras la desaparición del rey D. Sebastião en la batalla de Alcazarquivir (1578) y el reconocimiento de Felipe II como nuevo monarca en las Cortes de Tomar en 1581.

Daba comienzo así el período conocido como Monarquía Dual o “época dos Filipes” o “Portugal dos Filipes,” donde los Habsburgo reinaban como Felipe I, Felipe II y Felipe III respectivamente. La inesperada unión política se insertaba, no obstante, en un clima de fecundas relaciones culturales favorecido por las políticas matrimoniales que había contribuido a convertir el castellano en la corte lusa en una segunda lengua de cultura que, con el tiempo, dejó de resultar ajena para otros segmentos de la población, como muestran la gran cantidad de libros que se publican en español en Portugal y el hecho de que las compañías teatrales no necesitaran aprender otro idioma, lo cual quizás habría frenado su buena disposición para actuar en tierras lusas.

Así pues, la sutil amalgama de factores literarios, políticos y culturales tuvo como consecuencia natural que los dramaturgos portugueses escribieran en castellano siguiendo el modelo de la Comedia Nueva,

dispuestos a competir por el laurel de Apolo sin hacer distinciones lingüísticas con sus contemporáneos. Al fin y al cabo ahora servían a una única monarquía... Que no supo tener contentos a sus súbditos portugueses pese a haber ansiado durante largo tiempo la unión ibérica, llevada a cabo, finalmente, más por el azar y las circunstancias que por voluntad propia de los lusitanos.

Lo que en aquel entonces pudo parecer el camino más pertinente a los escritores lusos, fue visto con recelo e incluso menosprecio a ojos de la posteridad, de ahí que algunas historias de la literatura portuguesa califiquen el XVII de siglo oscuro o de paréntesis.² Pero que escribieran en castellano no tenía por qué llevar aparejada la renuncia a sus raíces para quienes no debían contemplar el bilingüismo como una deslealtad sino como un privilegio. En el XVII el español es la lengua del teatro porque el canon lo marca la Comedia Nueva, y todo escritor aspira al reconocimiento. Prueba de ello es que incluso autores como Manuel Araújo de Castro y Manuel de Almeida Pinto, que escriben tras la *Restauração* sendas obras en defensa de la causa portuguesa, escogerán el castellano como vehículo idóneo de difusión literaria y cauce ininterrumpido de expresión de un aliento patriótico tan persistente como característico.³

Para sostener dicha afirmación es necesario remontarse a una obra publicada en Lisboa en 1621 y aparentemente fuera de sospecha, *La entrada del Rey en Portugal*, primera comedia de un joven dramaturgo, Jacinto Cordeiro,⁴ compuesta en relación con la visita a Lisboa que realizó Felipe III en 1619 acompañado del príncipe heredero.

² Pires y Carvalho (2001, 474), por ejemplo, se preguntan: “será justo continuar a manter como autores portugueses, escritores que apenas o são por terem nascido em Portugal ou de pai português e que viveram e morreram em Espanha, mesmo depois de 1640, tendo sempre escrito em castelhano?”. Aunque incluyen a Cordeiro porque sus referentes culturales son portugueses. Según Brandenberger (2007, 91), el bilingüismo o escribir en lengua no materna “provocan una situación insólita por ambigua en lo que a la atribución del escritor a una determinada tradición *nacional* se refiere”. Cruz-Ortiz (2010, 332) denomina este teatro “comedia portuguesa”, pues aunque imita el teatro hispano supo resistir “la hegemonía cultural española”, siendo ejemplo de “lo contra-hegemónico, la hibridez y la transculturación”.

³ Además de por deferencia a la reina, hay otros motivos, tal y como explica Araújo de Castro en la dedicatoria de *La mayor hazaña de Portugal*: “Na suspensão da guerra este Inverno, sobre a ditosa aclamação, tirei em limpo esta comédia que fiz em língua espanhola, assi por ser natural de vossa real majestade e mui engraçada para semelhantes obras, como também por que Castela saiba ler em língua sua glórias nossas”. Citamos por: cet-e-seiscentos.com, y también para las obras de Cordeiro y Pinto.

⁴ Que habría nacido en 1606 según Barbosa Machado (1747, 462), dato recogido por García Peres (1890, 122), aunque Ares Montes (1990, 33) lo pone en duda.

Desde que Felipe II asumiera el gobierno —pasó de Badajoz a Elvas el 5 de diciembre de 1580, fue coronado en Tomar el 16 de abril de 1581 y se marchó de Lisboa el 11 de febrero de 1583—, la nueva dinastía no había pisado Portugal, por lo que la llegada del monarca se convirtió en un acontecimiento digno de toda clase de celebraciones. Oscilando entre el orgullo de un pasado esplendoroso y la agri dulce sensación de no sentirse justamente valorados, los vasallos lusitanos se dispusieron a agasajar a Felipe III y a su hijo sin reparar en gastos, deseosos de mostrar la magnificencia de un reino al que el idealismo de D. Sebastião había privado de su carácter soberano, y al que los Austrias parecían haber olvidado en un rincón de la Península.

Contamos con valiosos testimonios de la época, las relaciones, concebidas como crónicas de festejos que adquirirán especial relevancia en el Barroco, cuando la fiesta integre la dimensión teatral como parte del boato y exhibición del poder. En este caso, tanto las impresas en Lisboa como en Sevilla dejan constancia de un espléndido y sin par recibimiento dispensado a los Habsburgo por autoridades, nobles, gremios y probablemente un pueblo entusiasmado⁵ por unas calles adornadas con arcos triunfales, emblemas y alegorías y un repertorio deslumbrante de juegos, luminarias, torneos, máscaras, encamisadas, danzas, sortijas, volatines y fuegos artificiales, sin que faltaran las corridas de toros y los juegos de cañas. Por si esto fuera poco, se construyó el *Pátio das Fangas da Farinha*.

Felipe III salió de Madrid el 22 de abril y llegó a Elvas el 10 de mayo, donde fue recibido y acatado por el Duque de Bragança, D. Teodósio,⁶ y su hijo D. João —que ocupará el trono portugués tras la *Restauração* de 1640. Pero no entró en Lisboa hasta el 29 de junio,⁷ tras un recorrido

⁵ Tal y como lo describe el propio Cordeiro: “DON LUIS Y la música no es mala. / ¿Vióse mayor alegría? / Toda la gente ordinaria / está loca, qu’este gusto / enloquece hasta las almas de los más humildes” (I, vv. 300-305). Pizarro Gómez (1991, 123), Martínez Hernández (2009, 133) y Gomes (1985, 54-55) indican que estas celebraciones reforzaban los vínculos entre el rey y sus súbditos.

⁶ Sin embargo, una relación editada por Serrano de Vargas cuenta que la arrogancia del Duque de Bragança —sobre cuyo comportamiento había sido alertada la comitiva real (Cardim 2008, 926)— rompió dos veces el protocolo durante la ceremonia del juramento del rey (García Bernal 2007, 112): “el principal objetivo de la visita de Felipe III al reino vecino era la vinculación de su hijo a la sucesión” (113), mientras que los portugueses aspiraban a la ratificación de los acuerdos de las Cortes de Tomar (Bouza Álvarez 1998, 89; García Bernal 2007, 107).

⁷ Al parecer tuvo que permanecer en Almada desde el 5 de junio esperando las galeras que debían llegar de España y a que Lisboa acabase “los triunfos con que en ella avia de ser recebido,” según cuenta el cronista João Baptista Lavanha (*Viaje de*

por las principales ciudades jalonado de fiestas y homenajes (Alenda y Mira 1903, 198). Paseó bajo palio por una ciudad engalanada repleta de espectáculos, y el 14 de julio de 1619 tuvo lugar la coronación de Felipe III y el juramento del príncipe Felipe. La comitiva, formada por más de cinco mil personas (García Bernal 2007, 108), abandonó Lisboa el 29 de septiembre con el pretexto de ayudar a sofocar la sublevación del Palatinado contra Fernando II de Habsburgo, pero se demoró en Portugal hasta el 23 de octubre, fecha en que llegó a Badajoz.

Tales dispendios obtuvieron reconocimiento y admiración pero también acarrearón deudas y decepciones cuando el monarca abandonó el país dejando en el aire promesas de dudoso cumplimiento. En consecuencia, los gloriosos textos que cantan la magnificencia de una Lisboa tan presumida como ingenua dejan paso a la incertidumbre y los velados reproches de los producidos transcurrido el célebre acontecimiento.⁸ Y en ese clima de desilusión disimulada se inserta la pieza del novel Jacinto Cordeiro, *La entrada del Rey en Portugal*, escrita en 1621; dirigida al obispo D. Fernão Martins Mascarenhas, inquisidor general de Portugal, pasa las correspondientes censuras entre el 18 y el 29 de mayo y es tasada el 26 de junio. El primer censor, frei Melchior d'Abreu, no vacila en elogiarla:

Vi esta comedia da entrada del Rei dom Felipe III em esta cidade de Lisboa composta por Jacinto Cordeiro e não há nela cousa alguma contra nossa santa fé e bons costumes. Antes trata por muito bom estilo do grande amor e contento com que os portugueses festejaram e receberam a sua majestade pelo que se pode dar licença para se imprimir.

Pero en el “Prólogo al lector”, Cordeiro revela que escribe para “eternizar grandezas de minha patria,” a la que los envidiosos de su gloria pretenden sepultar en el olvido, y no perderá ocasión de priorizar las virtudes lusitanas: “Dulce et decorum est pro patria mori.”

La obra comienza precisamente con una muerte en duelo que obliga a Zafiro a abandonar Madrid y pasar a Lisboa, ciudad a la que Denia lo seguirá para intentar recuperarlo. Pero en cuanto aparecen personajes portugueses, D. Jorge y D. Luis, “de noche,” Cordeiro introduce dos ideas fundamentales que se irán repitiendo: las magníficas fiestas

la Católica Magestad del Rey Don Felipe III N.S. al Reino de Portugal i relación del solemne recibimiento que en él se le hizo, Madrid, 1622, 8).

⁸ Ares Montes (1990) ofrece cumplida cuenta de los testimonios literarios en torno al evento, que amplían Sanz Hermida (2003) y Rivero Machina (2013).

organizadas para recibir a Felipe III, y el justo agradecimiento “con infinitas ventajas” (I, v. 286) a “tan graves actos de amor” (I, v. 281) que esperan de parte del monarca.

Indicaciones tan explícitas sugieren que dos años después los espléndidos anfitriones no habían obtenido de “Filipo, / César gallardo” (I, vv. 289-290), “su mano franca” (I, v. 272) cumpliendo con las mercedes que creían merecer, pues Felipe III falleció el 31 de marzo de 1621, antes de que la obra de Cordeiro recibiera las autorizaciones pertinentes para ser publicada. El diálogo entre los caballeros continúa haciendo hincapié en el carácter excepcional y exclusivo de los festejos lisboetas, que ninguna otra ciudad (I, vv. 333-341) podría igualar: “En Castilla qué hay que ver / o en qué ciudad de España / se hiciera aquesta grandeza / que contemplo aquí en mi patria” (I, vv. 346-349).

Tampoco sus habitantes están a la altura de los portugueses, pues tal descripción se interrumpe al encontrar a dos damas toledanas que los engañan e incluso acabarán robando en casa de D. Jorge, que se había ofrecido, siendo tan buen anfitrión como su ciudad, a ampararlas. ¿Es casual este episodio que nada añade al argumento pero que podría ser una metáfora de la deslealtad del huésped castellano ante la generosidad lusitana? Cordeiro deja claro desde el principio las líneas maestras de su argumentación, que discurrirán inalterables por la complicada trama de amor y celos que irá entrelazando a todos los personajes.

Zafiro debió dejar Madrid por haber matado a un pretendiente de Denia, pero Lisboa también lo recibe con violencia —pese a llegar deseando que “cesen odios civiles, cuestiones, / vivan quinas, castillos y leones” (I, vv. 728-729)—, pues se ve envuelto en una pendencia contra Pinardo, al que ayuda desinteresadamente y por ello será acogido por este en su casa, donde se enamorará al instante de la hermana de su benefactor, Silena, pretendida asimismo por D. Jorge.

Jacinto Cordeiro construye una historia de amores entrecruzados, celos mal disimulados y rivalidades ibéricas (II, vv. 1003-1007; II, vv. 1028-1029) en el marco de una Lisboa iluminada y resplandeciente deseosa de impresionar a su rey y que, como todo buen vasallo, espera alcanzar los favores que merece. Pero Felipe III ya no podía otorgarlos, aunque sí podía tomar el relevo su hijo, que participó de tales agasajos. Aunque los deslumbrantes festejos ya habían sido descritos en el primer acto por D. Jorge y D. Luis, el rey y el duque de Uceda y Silena y Uberto, un concurso de descripción de los arcos triunfales servirá de pretexto a un panegírico aún más detallado (II, vv. 1420-2420; 2448-2549).

Comienza Zafiro y describe el arco donde está Felipe I acompañado de los reyes portugueses y sus virtudes: D. João I y la liberalidad, D. Manuel y la prudencia y D. Afonso Henriques y la religión,⁹ aunque en él también aparece el “césar / siempre invictísimo Carlos, / para que a su nieto vea / entrar triunfando atrevido / en la ciudad qu’es más bella” (II, vv. 1510-1514), y luego nombra a los valientes capitanes portugueses (II, vv. 1535-1592).

Sigue D. Jorge, que destaca la batalla de Ourique y la entrega de las quinas de Portugal a D. Afonso Henriques, frente al cual se halla “el valeroso Filipo, / padre del césar que hoy entra / a pisar tales vestigios” (II, vv. 1764-1766). En el arco de los plateros se encuentran representados los reyes portugueses y sus hazañas (II, vv. 1781-2091), como el *Mestre de Avis*, vencedor en la decisiva batalla de Aljubarrota, o D. Sebastião, “mal logrado y tan querido / del pueblo” (II, vv. 2067-2068) que hay quien “le llora aún hoy con razón” (II, v. 2070):

DON JORGE	Y por cimera el temido Felipe segundo y gloria de nuestros dichosos siglos, el prudente, el liberal, el de ingenio tan divino que de Salomón acá otro igual nunca se ha visto (II, vv. 2075-2081).
-----------	--

Pinardo detalla los descubrimientos (II, vv. 2195-2407) y, finalmente, Don Luis alude de nuevo a Carlos I, “terror / de Italia, Francia y Turquía” (II, vv. 2503-2504) y explica el escudo de la Casa de Austria. No contento con tan minuciosas descripciones, Cordeiro dedica largas tiradas de versos a que Pinardo narre al extranjero Zafiro el cortejo (II, vv. 2614-2751), compuesto por “la fidalguía / de Portugal” (II, vv. 2433-2434) y rematado por la familia real: “Y su majestad cual sol / vertiendo rayos de gracia, / efectos de tanto amor” (II, vv. 2752-2754)¹⁰.

La tercera jornada se dedica a resolver las tramas de amor y celos, que permiten distinguir entre la autenticidad sentimental de ambas

⁹ Rivero Machina (2013, 73) se basa en este pasaje para desvelar que la fuente de Cordeiro es la *Entrada y triumpho que la ciudad de Lisboa hizo a la C.R.M. del Rey D. Phelipe Tercero de las Españas y Segundo de Portugal* (1620) de Francisco Matos de Sá.

¹⁰ Gan Giménez (1991) publica una relación sobre la visita de Felipe III a Lisboa cuya particularidad es que presenta la situación inversa: es el castellano Beltrán el que explica los arcos al portugués Ramón.

naciones (III, vv. 4321-4330).¹¹ Zafiro despide la obra con una última alusión, que creemos no puede ser casual, a la grandeza portuguesa: “Y aquí, senado, se acaban, / los triunfos de Portugal” (III, vv. 4471-4472).

Y del triunfo luso que quebrará la unión ibérica tratarán sendas obras de dos dramaturgos portugueses que escriben tras la *Restauração*, iniciada el 1 de diciembre de 1640: *La mayor hazaña de Portugal* (Lisboa, 1645) de Manuel Araújo de Castro y *Feliz restauración de Portugal y muerte del Secretario Miguel de Vasconcelos* (Lisboa, 1649) de Manuel de Almeida Pinto. Sin embargo, pese a su defensa de la causa portuguesa, ambas tardaron más tiempo del que esperaban sus autores en pasar las censuras necesarias, a diferencia de la obra de Cordeiro, que inicia el proceso en mayo y lo concluye en junio de 1621. La dedicatoria de *La mayor hazaña de Portugal* [MHP] es de 1642, pero el permiso de impresión no llega hasta febrero de 1645. Asimismo, *Feliz restauración de Portugal...* [FRP] recibe en octubre de 1647 la aprobación por no tener nada “contra a fé e bons costumes,” pero el procedimiento no concluye hasta el 13 de febrero de 1649. Pinto se queja de la demora y decide dedicar su obra a una mártir portuguesa, santa Engracia, buscando patrocinio divino para acción tan portentosa como la llevada a cabo por la *Restauração*: “Foi a aclamação de sua majestade facção tam protentosa e inaudita a todas as nações do universo, que, bem considerada, foi mais miraculosa que humana.”

Sin embargo, uno o dos años solía ser el tiempo habitual entre la entrega de un original a la imprenta y su publicación, excepto cuando se trataba de *folhetos* propagandísticos a favor de la sublevación, en que disminuía a un mes, semanas o incluso días, circunstancia reveladora de la intervención del rey, D. João IV (Anastácio 2008, 63), que al parecer no tenía idéntico interés cuando se trataba de la difusión de comedias.

Los títulos no dejan lugar a dudas de las intenciones de los dramaturgos, que coinciden en señalar el carácter vacilante del Duque de Bragança, empujado por su mujer, la española Luisa de Guzmán —a la que Castro dedica su comedia—, hija del duque de Medina Sidonia, a aceptar sus responsabilidades políticas e históricas (MHP, II, vv. 1084-1087; FRP, II, vv. 2925-2926). También explican de igual forma los motivos que han colmado la paciencia de los nobles portugueses, que son de índole económica, social y política: la subida de los impuestos, la petición de Felipe IV para que lo ayudaran a sofocar la rebelión de Cataluña y, sobre todo, la presunción de que dicha demanda encubría

¹¹ Ver Álvarez Sellers (2015, 22).

la velada intención del rey —aconsejado por el Conde Duque de Olivares— de convertir Portugal en una provincia más (Jover Zamora 77), lo cual resultaba intolerable (*MHP*, I, vv. 516-518): “CONDE-DUQUE Volarán, como otro Dédalo, / si no les cortas las alas. [...] / De los más dellos será / Cataluña la mortaja” (*FRP*, I, vv. 924-953).

Ambos autores esgrimen la opresión y la injusticia para justificar el movimiento independentista de la nobleza (*MHP*, II, v. 758; III, vv. 2038-2045) pues, a diferencia del empuje popular que contribuyó a proclamar rey a D. João I en 1385 —tal y como describe Fernão Lopes en sus crónicas—, la *Restauração* es obra de las principales familias lusas —“Melos, Meneses y Acuña, / Teles, Almadás, Mendonças, / Saldañas y Mascareñas, / Coutiños, Almeidas, Costas” (*MHP*, III, vv. 2098-2101)—, aquellas que Cordeiro describió en su cortejo. Los lusos se siguen quejando de abandono y menosprecio y lamentan la “impiedad” que va a ejecutar el Rey: “DUQUE [...] de la cual esta Corona es indigna, / pues nunca declinó su lealtad: / fidelísima siempre se ostentaba, / la falta de su Rey sólo lloraba” (*FRP*, I, vv. 1816-1819).

Araújo de Castro destaca precisamente la afición al espectáculo de aquel monarca que, siendo príncipe, Lisboa recibió con incontables festejos y que ahora, alertado por un memorial anónimo mientras acude a los toros y al teatro, ordena “costoso juego de cañas” (*MHP*, II, v. 1249) para el día siguiente, restando importancia al descontento luso, que ya había quedado patente en la revuelta de Évora de 1637 (Arredondo 280). A modo de guiño cómplice, describe la petición de ayuda contra Cataluña como una “elegante tramoya” para crear una cortina de humo: “JORGE Procuraba el rey Filipo, / con elegante tramoya, / hacer Provincia este reino, / así como son las otras. / Bien sabes cómo llamaba / todos contra Barcelona, / disimulando el desinio / debajo de aquella sombra” (*MHP*, III, vv. 2058-2065).

Así pues, la razón estaba de parte de los desconfiados súbditos que, como le sucedió a D. Afonso Henriques con las quinas, reciben una señal del cielo que augura su victoria: “Desclavó Cristo su brazo / de la invicta Cruz sagrada” (*FRP*, III, vv. 3661-3662; *MHP*, III, vv. 1928-1933; III, vv. 2183-2189).

Pero en lo que discrepan ambas obras es en el retrato de Felipe IV. Almeida Pinto subraya que un rey elocuente y prudente “debe al ocio repugnar” (*FRP*, I, v. 802):

REY FILIPO	Al que me sirve y defiende, bien sabéis que sé premiar
------------	---

como también castigar
al que mi persona ofende (*FRP*, I, vv. 872-875).

Ese premio era anhelado por los lusos desde que visitó Lisboa con su padre y la ciudad, y todas aquellas por donde pasó la comitiva se desvivieron en festejos y se endeudaron sin vacilar, aguardando dádivas que nunca llegaron y que ya se habían cansado de esperar.

No obstante, en *Feliz Restauración de Portugal* el monarca es visto como víctima de la estrategia del valido, con el que no comparte sus ideas sobre el gobierno (I, vv. 1003-1012) y al que termina por echarle la culpa de la sublevación (III, vv. 4198-4207) por no haberle revelado la magnitud de lo que estaba sucediendo en Portugal,¹² cuyo único indicio era la tardanza en responder al llamamiento real contra Cataluña. De hecho, no es el Conde-Duque quien le da cuenta de la sublevación, sino el espíritu del Secretario Miguel de Vasconcelos, asesinado durante la misma (III, vv. 4034-4045). Solo entonces advierte el rey lo que supondría perder el mejor de sus reinos: “¡Ay, cielos, si habré perdido, / por mi infortunio y desgracia, / el blasón más estimable / con que mi cetro se honraba!” (III, vv. 4138-4141). Lo considera un castigo del cielo (III, vv. 4314-4322) e incluso reconoce que su padre había heredado injustamente el territorio debido a “el duro y infeliz hado” de D. Sebastião (I, vv. 1052-1061). Pese a tales virtudes, los portugueses lo ven como un usurpador (II, vv. 1804-1811).

La situación política había cambiado radicalmente en tan solo veinte años. Si en 1621 Jacinto Cordeiro manifiesta su patriotismo situando a la par las virtudes del rey y de sus súbditos, reclamando unos favores tan dignos como merecidos, pidiendo a Felipe IV lo que su padre no pudo conceder, Araújo de Castro critica abiertamente la desidia del rey y su talante, más proclive a la fiesta que a los asuntos de Estado. Almeida Pinto, sin embargo, trata de equilibrar las virtudes del soberano con las estrategias de su valido y el justo descontento portugués. “Portugal” aparece en los tres títulos, pero mientras que Cordeiro no califica “la visita,” Castro habla de la “mayor hazaña” y Pinto de la “feliz restauración,” haciendo gala de un nacionalismo que tampoco había sido ajeno a la literatura generada por la histórica entrada, pero que ahora podía ser proclamado abiertamente, y al que Jacinto Cordeiro no dudaría en unirse con obras poéticas como

¹² Y tampoco en Cataluña (*MHP*, I, vv. 325-328): “MARQUÉS: Después que fue privado / el de Olivares, cae a cada grado / el cetro de Castilla. / CONDE: El mal gobierno todo imperio humilla” (*MHP*, I, vv. 311-314). Las noticias de la sublevación en Portugal tardaron en llegar a la corte castellana (Arredondo 2011, 278).

Silva a el Rey Nosso Senhor Dom Ioam Quarto (1641) y *Triumpho francés* (1641), cuya portada revela que fue escrito a petición de D. João IV. También había escrito *Elogio de poetas lusitanos* (1631) como respuesta al *Laurel de Apolo* (1630) de Lope de Vega.¹³

No puede ser casual el nombre elegido para denominar el regreso de una dinastía lusa al trono, la *Restauração*, aludiendo al carácter legítimo de la sublevación. Los lusos trataron de recordar a los Austrias que permanecían unidos —nunca sometidos— en virtud del principio “aeque principaliter” acordado en las Cortes de Tomar, y procuraron llamar su atención con donaire, derroche y arrogancia. Pero pronto comprendieron que más valía estar solos que mal acompañados, y el anhelo de reconocimiento dejó paso a la desilusión y a un creciente descontento que nunca fue valorado en su justa medida por los Habsburgo. Cuando Felipe IV tuvo que elegir entre sofocar la rebelión de Cataluña o hacer frente a la de Portugal, volvió la espalda a aquel extremo de la Península que había reclamado que volvieran hacia él los ojos.

La mayor hazaña de Portugal y Feliz Restauración de Portugal... vienen a completar el círculo iniciado por *La entrada del Rey en Portugal*, mostrando las consecuencias de la errada política de los Austrias hacia un pueblo que siempre se consideró rival de los castellanos,¹⁴ que había peleado con valentía en la batalla de Aljubarrota para mantener su independencia, y al que la fatal imprudencia de su joven rey había terminado por unir a su eterno enemigo, que nunca los vio como “igualmente importantes.” Los lusos pretendían hacer de Lisboa la capital del imperio hispánico,¹⁵ reclamando un lugar de privilegio en

¹³ Según González (2007, 49), Cordeiro “est au rendez-vous avec la destinée de son pays et il prend sa place dans le mouvement de revendication nationaliste, sans qu’il y ait contradiction avec son rôle dans la production du genre *comedia*, à la dimension ibérique.”

¹⁴ Sanz Hermida (2003, 289-290) alude al clima enrarecido que se vivía en Lisboa ante la inminente llegada del monarca y al descontento de burguesía, nobleza y órdenes religiosas (293). Felipe II encomendó a su hijo honrar el reino de Portugal, pero diversos motivos impidieron que se realizara antes la visita, incluido la falta de fondos para sufragarla. Señala Cardim (2008, 945) que el verdadero problema no fue visitar solo una vez Portugal, pues lo mismo sucedió con Aragón, Cataluña y Valencia, “sino los sucesivos aplazamientos, que propiciaron una discusión cada vez más acalorada sobre los términos de la unión entre Portugal y la Monarquía.” López Millán (2011, 61) apunta: “Esta ausencia real ha sido vista desde la historiografía portuguesa como una muestra del marginal papel que tuvo Portugal dentro de la Monarquía durante el período filipino.”

¹⁵ Argumentaron este propósito Luís Mendes de Vasconcelos en *Do sitio de Lisboa* (Lisboa, 1608) y António Severim de Faria en *Discursos Varios Políticos* (Évora, 1626); véase (López Millán 201, 62-66).

el seno del mismo que consideraban no una merced, sino un derecho. Felipe II acudió a Tomar en 1581 para ser jurado por las Cortes y residió dos años en Lisboa, pero nunca más volvió. Felipe III realizó el mismo recorrido, aunque a la inversa, y en fechas similares (Ares Montes 1990, 12-13)¹⁶ para que las Cortes juraran a su heredero, pero no fue hasta 1619, y tampoco volvió. Ni Felipe IV. Si la obra de Cordeiro deja testimonio no solo de los esfuerzos de Lisboa por deslumbrar a su rey sino también por mostrarle la valía y el poderío portugués recordándole las efemérides de un pasado glorioso, las producidas tras la *Restauração* corroboran que tal hecho, la fractura definitiva,¹⁷ había sido consecuencia directa de hacer caso omiso por parte de los Austrias a las demandas lusitanas, lo cual ya no tenía vuelta atrás. El transcurso del tiempo demostró que el resplandor de las luminarias lisboetas y la gallardía de sus arcos triunfales fueron tan efímeros como la atención que *os Filipes* dedicaron a sus artífices en su fugaz paso por el entonces reino hermano.

Obras citadas

- Alenda y Mira, Jenaro. *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*. Vol. I. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1903.
- Álvarez Sellers, María Rosa. “Reyes, santos y maridos: personajes portugueses en el teatro español del Siglo de Oro.” *Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro*. 3.2, 2015: 15-31.
- . “La raya quebrada: la *Restauração* portuguesa desde ambos lados de la frontera.” *Teatro de autores portugueses do século XVII: lugares (in)comuns de um teatro restaurado*. Eds. José Camões y José Pedro Sousa, Lisboa: Centro de Estudos de Teatro, 2016: 215-232.
- Anastácio, Vanda. “Conflitos e contactos na Ibéria: as relações entre Portugal e a Catalunha em 1640 nos 'papéis' da *Restauração*.” *A construção do outro: Espanha e Portugal frente a frente*. Eds. Tobias Brandenberger, Elisabeth Hasse y Lydia Schmuck, Tübingen: Calepinus Verlag, 2008: 59-85.
- Ares Montes, José. “Los poetas portugueses, cronistas de la Jornada de Felipe III a Portugal”. *Revista de Filología Románica*. 7, 1990: 11-36.

¹⁶ Y también el que siguió por la ciudad (Fernández González 2015, 417).

¹⁷ Ver Álvarez Sellers, 2016.

- Arredondo, María Soledad. *Literatura y propaganda en tiempo de Quevedo: guerras y plumas contra Francia, Cataluña y Portugal*. Madrid / Frankfurt am Main: Universidad de Navarra / Iberoamericana / Vervuert, 2011.
- Bouza Álvarez, Fernando J. *Imagen y propaganda. Capítulos de historia cultural del reinado de Felipe II*. Madrid: Akal, 1998.
- Brandenberger, Tobias. "Antagonismos intraibéricos y literatura áurea. Algunas reflexiones metodológicas ejemplificadas." *Iberoamericana*. 7. 28, 2007: 79-97.
- Cardim, Pedro. "La Jornada de Portugal y las Cortes de 1619." *La monarquía de Felipe III. Vol. IV: Los Reinos*. Dirs. J. Martínez Millán y M.^a A. Visceglia. Madrid: Fundación Mapfre, 2008: 900-929.
- Castro, Manuel Araújo de. *La mayor hazaña de Portugal* (1645). Centro de Estudos de Teatro: Teatro de Autores Portugueses do Séc. XVII-uma biblioteca digital. <<http://www.cet-e-seiscentos.com/>> (fecha de consulta 11 de agosto de 2018).
- Cordeiro, Jacinto. *La entrada del Rey en Portugal* (1621). Centro de Estudos de Teatro, Teatro de Autores Portugueses do Séc. XVII-uma biblioteca digital. <<http://www.cet-e-seiscentos.com/>> (fecha de consulta 11 de agosto de 2018).
- Cruz-Ortiz, Jaime. "El poeta lisboeta Jacinto Cordeiro y la comedia portuguesa." *Cuatro triunfos áureos y otros dramaturgos del Siglo de Oro*. Eds. Aurelio González, Serafín González y Lilian von der Walde Moheno. México: El Colegio de México, 2010: 331-344.
- Fernández González, Laura. "Las representaciones de las naciones en las entradas reales de Lisboa (1581-1619). Propaganda política e intereses comerciales." *Las corporaciones de nación en la monarquía hispánica (1580-1750)*. Eds. Bernardo J. García García y Óscar Recio Morales. Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2015: 413-450.
- Gan Giménez, Pedro. "La jornada de Felipe III a Portugal (1619)." *Chronica Nova*. 19, 1991: 407-431.
- García Bernal, J. Jaime. "La jornada de Felipe III a Portugal: ceremonia y negociación política." *Iberismo. Las relaciones entre España y Portugal. Historia y tiempo actual y otros estudios sobre Extremadura*. Eds. F. Lorenzana de la Puente y F. J. Mateos Ascacibar Llerena: Sociedad Extremeña de Historia, 2007: 105-115.

- García Peres, Domingo. *Catálogo razonado biográfico y bibliográfico de los autores portugueses que escribieron en castellano*. Madrid: Imprenta del Colegio Nacional de Sordo-Mudos y de Ciegos, 1890.
- Gomes, Maria Eugénia Reis. *Contribuição para o estudo da festa em Lisboa no Antigo Regime*. Lisboa: Instituto Português de Ensino a Distância, 1985.
- González, Christophe. "Mémoire, littérature, langues au Portugal avant et après 1640: histoire et actualité nationales dans l'oeuvre de Jacinto Cordeiro (1606-1646)." *Mythes et mémoire collective dans la culture lusophone. Eidolon. Cahiers du Laboratoire pluridisciplinaire de recherche sur l'imaginaire appliquées à la littérature*. Ed. Ana Maria Binet. Bordeaux, Presses Universitaires de Bordeaux. 78, 2007: 33-50.
- Jover Zamora, José María. *Historia y civilización*. Valencia: Universitat de València, 1997.
- López Millán, Miguel Ángel. "Lisboa en el período filipino. Las aspiraciones a la capitalidad." *Ab Initio*, 3, 2011: 59-71.
- Machado, Diogo Barbosa. *Bibliotheca Lusitana Histórica, Crítica y Cronológica*. Vol. II. Lisboa: Oficina de Ignácio Rodrigues, 1747.
- Martínez Hernández, Santiago. "Cultura festiva y poder en la monarquía hispánica y su mundo: convergencias historiográficas y perspectivas de análisis." *Studia historica, Historia moderna*. 31, 2009: 127-152.
- Pinto, Manuel de Almeida. *Feliz restauración de Portugal y muerte del Secretario Miguel de Vasconcelos (1649)*. Centro de Estudos de Teatro, Teatro de Autores Portugueses do Séc. XVII-uma biblioteca digital. <<http://www.cet-e-seiscentos.com/>> (fecha de consulta 11 de agosto 2018).
- Pires, Maria Lucília Gonçalves e Carvalho, José Adriano de. "O teatro na época barroca." *História Crítica da Literatura Portuguesa*. Dir. Carlos Reis, Lisboa. *Verbo*. 3 2001: 471-501.
- Pizarro Gómez, Francisco Javier. "La entrada triunfal y la ciudad en los siglos XVI y XVII." *Espacio, Tiempo y Forma* (Serie VII, Historia del Arte). 4, 1991: 121-134.
- Rivero Machina, Antonio. "La jornada real de Felipe III de España por Portugal: repertorio literario y mensaje político." *Límite*. 7, 2013: 63-82.
- Sanz Hermida, Jacobo. "Un viaje conflictivo: relaciones de sucesos para la jornada del rey N.S. Don Felipe III deste nombre, al Reyno de Portugal (1619)." *Península: Revista de estudos ibéricos*. 0, 2003: 289-320.